

La Voz de Menorca

Número suelto. 15 céntimos
Número atrasado. 20 »

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Mahón y portavoz
de las organizaciones de Menorca afectas a la C. N. T.

Año XXXII — Número 9658

SUSCRIPCION
En la Isla, al mes. Ptas. 2'50
Resto de España » 3'00
Estranjero, al año » 50'00

MAHON, LUNES 29 DE MARZO DE 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE FERMIN GALAN, 21

El despertar de Francia..

Las palabras desvergonzadas y desafiadoras de Dino Grandi, el delegado de Mussolini en Londres, han producido indignación en Francia. Los círculos oficiales y diplomáticos franceses creen que la actitud de Italia es intolerable y que ha llegado la hora de no tolerarse más desmanes a Mussolini. Francia ha manifestado que en caso de que Italia vuelva a mandar tropas a España, el Gobierno francés se verá en el caso de impedir que el pueblo español sea de nuevo atropellado. Bien, muy bien la actitud de Francia, que debió ser empero tomada hace ocho meses.

Después de las palabras del representante italiano

¿Continuará aún la comedia de la no intervención?

« Italia no retirará de España un solo hombre hasta que no termine la guerra », ha dicho el representante del gobierno italiano en el Comité de No Intervención, Dino Grandi, en una de las últimas reuniones celebradas por este ya tristemente célebre Comité, en la cual se trataba de la retirada de « voluntarios » extranjeros que se encuentran luchando en España.

Aunque luego se ha querido quitar a estas palabras la importancia y gravedad que encierran, no se ha logrado impedir que, a través de la prensa y al ser comentadas en los medios diplomáticos, agitaran el ya febril mundillo de la política europea. Pese al carácter de apreciación personal que se ha dado a las manifestaciones del representante italiano — seguramente las hechas con más sinceridad por el emisario del fascismo romano —, no es preciso ser ningún lince para ver que este y no otro es el pensamiento que guía al gobierno Mussolini en su agresividad hacia el Estado español.

Es evidéntísimo ahora el pensamiento del fascismo italiano respecto al conflicto interno de España. Desde luego, para nosotros, y aunque no hubiera pronunciado Grandi dichas palabras, era más que evidente la intrusión de Italia. ¡Cuándo nuestras tropas en los últimos combates desarrollados en la provincia de Guadalajara no encontraban más enemigo que las italianas, y cuándo se conoce el texto de los documentos encontrados en dicho sector durante la retirada de los fascistas italianos, no cuesta mucho convencerse de que Mussolini repite en nuestro suelo lo de Abisinia!

Italia envía sus cuerpos del ejército regular a invadir España. Nadie puede hablar ya de « salidas de voluntarios », sino de una agresión hecha por un miembro de la Sociedad de Naciones a otro Estado, miembro también, sin previa declaración de guerra.

Y lo mismo pensará — si no fuera que desde el principio lo sabe tan bien como nosotros mismos — la cauta Inglaterra, cuando, al no poder hacerse la desentendida ante el secreto a voces de que Italia seguía enviando material y combatientes a la península Ibérica para hacer la guerra a las fuerzas leales, ha pedido explicaciones (1) al Duce por esta violación flagrante del acuerdo del Comité de No Intervención sobre la prohibición de la salida de extranjeros con dirección a España para participar en la guerra — que lleva a cabo desde ya más de un mes en vigor, lo que quiere decir que lleva otros tantos días siendo burlado —.

¿Puede darse, o se dará por satisfecha Inglaterra con la contestación — más bien burla — dada por el gobierno de Roma a su nota sobre el desembarco de tropas italianas en puertos del Mediterráneo? ¿Entenderá, al mismo tiempo, las palabras de Grandi en el Comité de Londres, efectivamente como un acto de pura locuacidad del representante italiano, y no como una intención del gobierno por este representante?

Lo lógico parece que estos incidentes deberían ir seguidos de una enérgica reacción de Inglaterra y demás naciones que en el presente momento de la política europea se encuentran a su alrededor. ¿Se hará?

Estos acontecimientos vienen a dar más claridad y razón — igualmente hubiera estado de nuestra parte aunque no se hubiesen producido los hechos a que aludimos — a la nota enviada últimamente por nuestro Gobierno al Comité de No Intervención.

Es a todas luces inadmisibles, intolerables; sería vergonzoso e indigno que los españoles permitiéramos que nuestras costas y puertos estuviesen bajo el control de los buques de las escuadras italiana y alemana, cuando estas naciones intervienen en la guerra contra nosotros. ¿Podemos permitirlo sabiendo que « Italia no retirará de España un solo hombre mientras no termine la guerra »? Pónganse los países democráticos en nuestro lugar y contestemos luego la pregunta.

Después de todo esto, ¿continuará aún la comedia, farsa indigna, del Comité de No Intervención?

Además de que no pueden participar los navíos alemanes e italianos en el control marítimo de la península ibérica, deben ser reconocidos a España los derechos a que es merecedora como nación independiente que debe defenderse contra una agresión extranjera. A nosotros sólo nos cabe insistir en tantas veces dicho y otras tantas desoído para vergüenza del derecho internacional: al Gobierno legítimo de España deben serle facilitados cuantos medios necesite para apiastar a los generales sublevados y a sus aliados extranjeros. Si por encima de los acuerdos del Comité de Londres son enviadas a los rebeldes armas y hombres, y los gobiernos democráticos interesados en mantener estos acuerdos se limitan a cambiar palabras con los fascistas que las burlan, ¿quién puede negarnos a nosotros

EL CAPITALISMO INTERNACIONAL, DEFENDIENDO LA ESPAÑA NEGRA

Tres siglos lleva la oculta Europa lanzando apóstrofes sobre la España fanática e inquisitorial de Felipe II y de sus sucesores. Toda una literatura se ha producido durante las centurias pasadas, declarando a la España negra, intolerante e inculta, fuera del concierto de los pueblos civilizados. La figura siniestra del monarca de El Escorial, su política en los Países Bajos y su intervención en la marcha de Europa, siempre encaminada a defender la intransigencia religiosa, atrajo sobre nuestro país el dictado de nación excluida de los pueblos tolerantes y dignos de figurar entre los países modernos.

La figura del Duque de Alba como prototipo del militar y del gobernante fanático y cruel, se ha proyectado sobre toda la obra exterior de la política española sin que a pesar del tiempo transcurrido, la nefasta leyenda negra haya dejado de pesar sobre nuestro país.

La entrega sumisa del pueblo español a los caprichos del Papado; la incultura y el fanatismo fomentado deliberadamente por la Iglesia en nuestro pueblo; su alejamiento del progreso continental; la pobreza de sus instituciones, de su industria, de su comercio y de cuanto caracteriza a una nación, había hecho de España ante la faz del Mundo una potencia, cuyo glorioso pasado no guardaba relación alguna con su agotamiento actual. Perdidas las colonias en 1898, Salisbry se atrevió a clasificar a España entre los pueblos moribundos, quedando relegados a último término.

Pero surge la Revolución española como producto de una evolución en el pensamiento nacional, presentando de nuevo los caracteres de una nación viva. Muestra la capacidad renovadora, anulando las instituciones políticas que mantenían artificialmente su decadencia, y al advertir que la República burguesa del 14 de abril era también un traje demasiado estrecho para su robusto cuerpo político y social, se lanza a la lucha, derroca todos los viejos organismos militares, eclesiástico, jurídico y social que detenían su progreso, convirtiéndose en pocas semanas en antorcha que ilumina un mañana mejor de los pueblos todos. Entonces, las grandes naciones que se han dedicado con una contumacia molesta a denigrar un día y otro al pue-

blo español, creyéndole incapaz de incorporarse al progreso de Europa, echándonos en cara nuestro fanatismo y ser los herederos de la España intolerante de Felipe II, esas mismas naciones, en fin, que han cometido tantas y tantas injusticias con nosotros, en vez de congratularse, de recibir con júbilo la liberación del pueblo español, realizan el crimen de unirse, para imposibilitar que de un modo definitivo las vergüenzas que se nos han echado en cara constantemente.

Y resulta en extremo lamentable, ver unidos para defender al faccioso Franco, al Papa, al cardenal Segura, al alto clero, a los militares traidores monárquicos, a toda la vieja lacra española, en fin, a los países protestantes, a las grandes democracias y a Repúblicas que, como la francesa, tienen, como la mayor de sus glorias, haber realizado la Revolución de fines del siglo XVIII, a la que indudablemente Europa debe el progreso que hoy disfruta.

Resulta curioso examinar el contraste, de contemplar como Inglaterra, que sintió la amenaza de la Escuadra Invencible, enviada por Felipe II para luchar contra el protestantismo de la reina Isabel e imponerle la religión católica; ayuda indirectamente a la España de Burgo, que es la más genuina representación del fanatismo de El Escorial, impulsado por el despota y mayor fanático de nuestra Historia, y cómo la luterana Alemania apoya el Poder del Papado en España, olvidando la sangre derramada en su territorio por las guerras religiosas, impuestas por la intransigencia de los Austrias.

Y cómo la laica Francia, que tiene a gala haber salvado a su pueblo de la influencia clerical vaticanista, ayuda a que se constituya en la Península Ibérica un Estado tipo católico de lo más reaccionario y cerril, que jamás pudo prever la mente de ningún político. Estas naciones, en fin, en cuya Prensa se han lanzado tantos anatemas contra la España reaccionaria, dirigida por obispos, curas, frailes y monjas, y cuyos escritores han editado centenares de volúmenes estudiando el caso de la España oscurantista, su decadencia y su influencia en el pensamiento de Europa; son hoy los defensores de un pasado execrable, que si triunfara — que no triunfará, porque para salvar el pensamiento

de los españoles y su crédito como pueblo en el porvenir, están luchando los proletarios en el campo de batalla — representaría para la civilización una inmensa vergüenza, y para las naciones de la no intervención un bochorno infamante.

En lo sucesivo, ni en Inglaterra, ni en Alemania, ni en Italia y mucho menos en Francia, se podrá escribir ya de la España de Felipe II y de la política persecutoria y fanática que impusieron los Austrias desde El Escorial a Europa, ni del atraso, ni del clericalismo español, porque todas esas lacras están siendo defendidas por las naciones, que antes que la civilización, la cultura y el porvenir del Mundo, les interesa defender el decadente régimen capitalista.

Consejo Municipal de Ferrerías

Sesión ordinaria de 12 de marzo de 1937

En el salón de sesiones de las Casas Consistoriales se reúne el Consejo Municipal bajo la presidencia de don Juan Pons Pons, asistiendo los consejeros señores Matias Sansaloni, Lorenzo Moll, José Mercadal, Rafael Pons y Juan Allés.

Se aprueba por unanimidad el acta anterior.

De acuerdo con lo que previene el artículo 489 del Estatuto Municipal se procede a la designación de los vocales natos de las Comisiones de evaluación parte Real y Personal del Repartimiento General de Utilidades para el corriente año de 1937, correspondiendo a los señores siguientes:

DE LA PARTE REAL

Don Cristóbal Villalonga Triay, mayor contribuyente por Rústica, domiciliado en este término.

Doña Purificación Pons Pons, mayor contribuyente por Rústica, domiciliado fuera de este término.

Don Juan Morlá Gofalons, mayor contribuyente por Urbana, domiciliado en este término.

Don Pedro Pons Sintés, mayor contribuyente por Industrial y comercio, domiciliado en este término.

DE LA PARTE PERSONAL

Doña María Villalonga Triay, mayor contribuyente por Rústica, residente y domiciliado.

Don Marcos Moll Febrer, mayor contribuyente por Urbana, residente y domiciliado.

Don Miguel Florit Janer, mayor contribuyente por Industrial y Comercio residente y domiciliado.

De conformidad con una resolución de la Junta de Abastecimientos de Menorca se acuerda abrir una suscripción entre estos vecinos, destinada a la compra de trigo y encabezarla con MIL PESETAS, haciéndose constar que las cantidades que se recauden serán reintegradas a sus dueños una vez el trigo en ésta y liquidado.

Se nombra a los señores Rafael Pons Pons y Antonio Pons Salom para que efectúen la recaudación mencionada.

Y se levantó la sesión.

el pleno derecho a comprar cuánto nos es preciso para combatir a nuestros enemigos?

Reflexionen los gobiernos democráticos y se convencerán de que esta política de evasivas solo beneficia al fascismo europeo, y que a medida que se le deja extender mayor amenaza constituye para ellos. Antes de que sea tarde, deben ser tomadas medidas contra el fascismo. El no tomarlas representa fomentarle en su propia casa.

¿No le dicen nada a Francia los sucesos de Clichy?

